



EL TESORO QUE LLEVO DENTRO

1. EXPOSICIÓN. CANTO

2. INTRODUCCIÓN

La vida, tu vida, mi vida, es un don, un regalo que hay que abrir con delicadeza y gran ilusión. Es un terreno sagrado. Está llena de sorpresas que, a veces, incluso nosotros mismos, desconocemos.

En lo profundo de cada persona, de cada ser, hay algo precioso, que no siempre se atreve a sacar, por miedo al que dirán, al que pensarán, a sentirse desvalorado, ridiculizado, por miedo a no sentirse amado...

Tenemos miedo, que el otro, mi hermano, sepa mi verdad más profunda, conozca lo que soy realmente: mi riqueza y mi pobreza, mis triunfos y fracasos, mi grandeza y mi pequeñez.

Para ocultar nuestro verdadero tesoro, ese que llevamos en vasijas de barro, ese por el que hemos dejado todo o creemos que hemos dejado todo, nos ponemos a veces capas y más capas, para intentar ocultar nuestra verdadera identidad, para intentar ocultar nuestra parte más íntima. Esto, si somos sinceros con nosotros mismos, sabemos que es la fuente de muchos problemas, y todo porque nos da vergüenza mostrarnos tal como somos, no queremos sacar a la luz nuestro barro, nuestra miseria y, en definitiva, le impedimos a Dios que haga de nosotros eso para lo que Dios nos ha creado, eso que ha soñado para cada uno de nosotros.

Este año de la vida consagrada damos gracias a Dios por la capacidad que nos da de ahondar dentro de nosotros mismos y saber encontrar la belleza de su seguimiento en nuestra débil vida.

3. LECTURA DE UNA HISTORIA

➤ (Mientras se lee y ve la presentación se puede poner una música tranquila)

Debajo de cuántas capas escondemos lo que realmente sentimos o pensamos como forma de protegernos de los demás para no mostrarnos vulnerables. De eso trata esta pequeña historia, de mostrar como llevamos envuelto en capas nuestro corazón, nuestros sentimientos.

Cuenta una historia que...

Había una vez un huerto lleno de hortalizas, árboles frutales y toda clase de plantas.

Como todos los huertos, tenía mucha frescura y agrado. Por eso daba gusto sentarse a la sombra de cualquier árbol a contemplar todo aquel verdor y a escuchar el canto de los pájaros.

El caso es que los colores eran irisados, deslumbradores, centelleantes, como el color de una mirada, o el color de una sonrisa, o el color de un bonito recuerdo.

Después de profundas investigaciones sobre la causa de aquel misterioso resplandor, resultó que cada cebolla tenía dentro, en el mismo corazón (porque también las cebollas tienen su propio corazón), una piedra preciosa.

Esta tenía un topacio, la otra un aguamarina, aquella un lapislázuli, la de más allá una esmeralda... ¡Una verdadera maravilla!

Pero por alguna incomprensible razón se empezó a decir que aquello era peligroso, intolerable, inadecuado y hasta vergonzoso.

Total, que las bellísimas cebollas tuvieron que empezar a esconder su piedra preciosa e íntima con capas y más capas, cada vez más oscuras y feas, para disimular cómo eran por dentro. Hasta que empezaron a convertirse en unas cebollas de lo más vulgar.

Pasó entonces por allí un sabio, que gustaba sentarse a la sombra del huerto y que sabía tanto que entendía el lenguaje de las cebollas, y empezó a preguntarles una por una:

– ¿Por qué no eres como eres por dentro?

Y ellas le iban respondiendo:

–Me obligaron a ser así... Me fueron poniendo capas... incluso yo me puse alguna para que no me dijeran...

Algunas cebollas tenían hasta diez capas, y ya ni se acordaban de por qué se pusieron las primeras capas.

Y al final el sabio se echó a llorar.

Y cuando la gente lo vio llorando, pensó que llorar ante las cebollas era propio de personas muy inteligentes. Por eso todo el mundo sigue llorando cuando una cebolla nos abre su corazón. Y así será hasta el fin del mundo.

⇒ Haz un viaje a través de las capas de la cebolla que te has puesto, hasta encontrarte con la maravillosa joya que llevas dentro.

REFLEXIÓN PERSONAL:

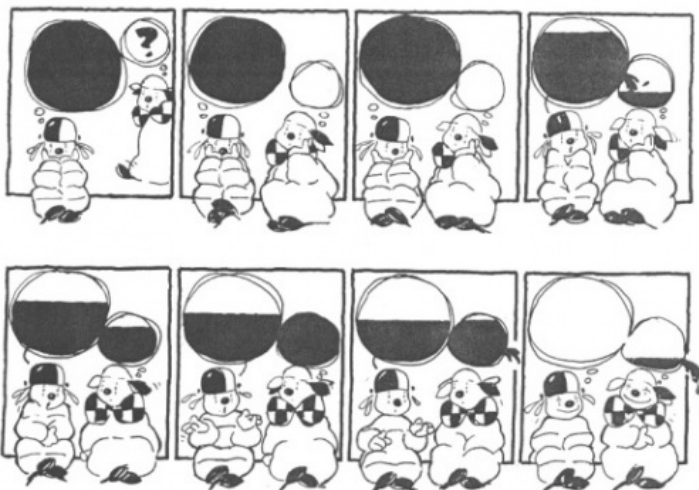
“Para llegar a ser verdaderamente hermanos es necesario conocerse. Para conocerse es muy importante comunicarse cada vez de forma más amplia y profunda.

La falta y la pobreza de comunicación genera habitualmente un debilitamiento de la fraternidad a causa del desconocimiento de la vida del otro, que convierte en extraño al hermano y en anónima la relación, además de crear verdaderas y propias situaciones de aislamiento y de soledad.

En algunas comunidades se lamenta la escasa calidad de la comunicación fundamental de bienes espirituales: se comunican temas y problemas marginales, pero raramente se comparte lo que es vital y central en la vida consagrada.

La comunión nace precisamente de la comunicación de los bienes del Espíritu, una comunicación de la fe y en la fe, donde el vínculo de fraternidad se hace tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común. Este ejercicio de comunicación sirve también para aprender a comunicarse de verdad, permitiendo después a cada uno, en el apostolado, «confesar la propia fe» en términos fáciles y sencillos, a fin de que todos la puedan comprender y gustar.

Sin diálogo y sin escucha se corre el riesgo de crear existencias yuxtapuestas o paralelas, lo que está muy lejos del ideal de la fraternidad”. (cfr. “Vida fraterna en comunidad”, CIVCSVA)



- ¿Conozco o desconozco a mi hermano/a?
- ¿Qué sabe mi hermano de mí? ¿Qué ignora?
- ¿Cómo es mi diálogo con mi hermano?
- ¿Me abro a mi hermano? ¿Estoy dispuesto a abrirme a mi hermano? Si estoy dispuesto, ¿hasta dónde?
- ¿Cómo es mi escucha?
- ¿Cómo escucho a mi hermano? ¿Estoy atento a lo que le ocurre a mi hermano, a sus gestos, su mirada,...

4. LECTURA DEL EVANGELIO (Mt. 13, 44-50)

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

5. ORACIÓN Y RESERVA

Dame Señor, tu luz
para que sea capaz de descubrir
lo que soy realmente
no sólo a mis ojos,
sino a los de los demás
pero sobre todo, a los tuyos.

Dame Señor, valentía
para acoger mi debilidad,
amarla, aceptarla...
Dame fortaleza,
para quitar todo eso
que trata de ocultar
mi verdadera identidad.

Ayúdame, a que brille
a los ojos de la gente,
mostrándome tal como soy,
que no me avergüence
de lo que soy,
porque tú me amas así:
en mi debilidad y en mi fortaleza.

Yo quisiera hacer comprender
que el mejor tesoro es el amor,
y que cuanto más se reparte,
crece más todavía.

Ayúdame, a conocer a mi hermano, a mi hermana
que sea capaz de ver y descubrir
que es un tesoro, un don para mí
que tú has puesto en mi camino.